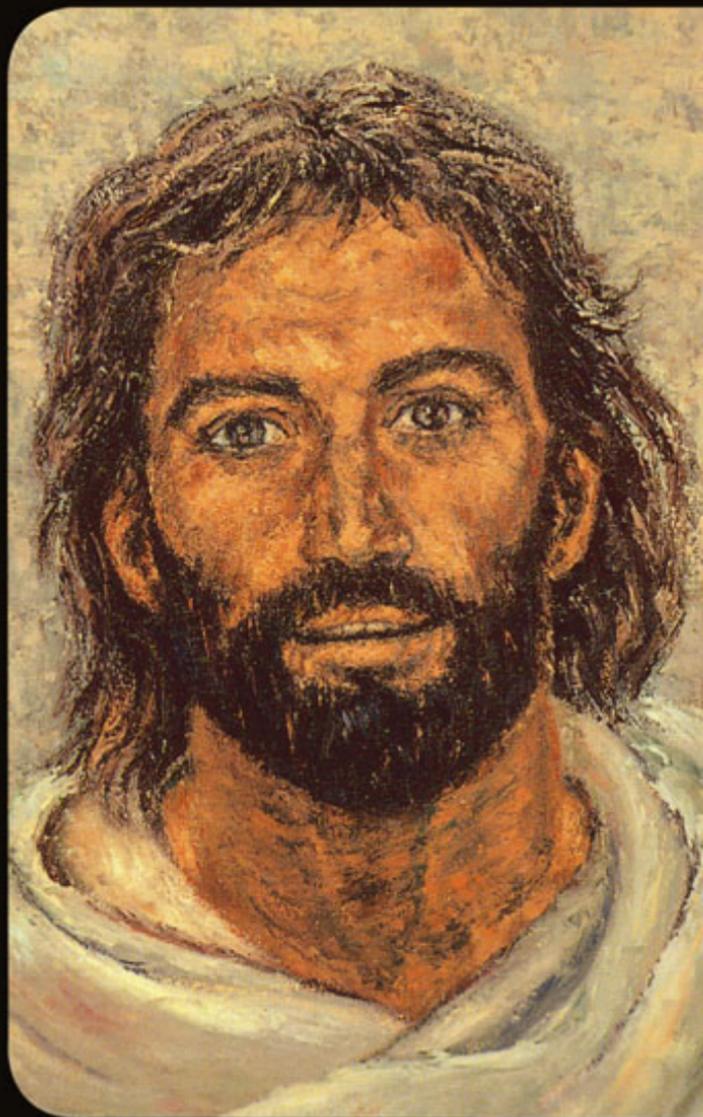


CHARLES GAVE

UN NEOLIBERAL LLAMADO JESÚS



TEMIS

UN NEOLIBERAL
LLAMADO JESÚS

Gave, Charles, 1941-

Un neoliberal llamado Jesús / Charles Gave ; traductor Diana Guerrero Pinzón. -- Bogotá : Editorial Temis, 2008.

160 p. ; 21 cm.

Incluye bibliografía e índice.

Título original : un liberal nommé Jésus.

ISBN 978-958-35-0654-3

1. Jesucristo - Pensamiento económico 2. Iglesia y estado
3. Religión y estado 4. Cristianismo y política 5. Neoliberalismo - Aspectos religiosos I. Guerrero Pinzón, Diana, tr. II. Tit.
261.7 cd 21 ed.

A1160012

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

CHARLES GAVE

UN NEOLIBERAL LLAMADO JESÚS

PARÁBOLA ECONÓMICA



EDITORIAL TEMIS S. A.

Bogotá - Colombia

2021

Título del original de la obra:
Un libéral nommé Jesus
Parabole économique
(Bourin Éditeur, Paris, 2005)

Traducción de
Diana Guerrero Pinzón

© Charles Gave, 2021.
© Editorial Temis S. A., 2021.
Calle 17, núm. 68D-46, Bogotá
www.editorialtemis.com
correo elec.: gerencia@editorialtemis.com

ISBN 978-958-35-0654-3
2318 200800027800
ISBN e-book 978-958-35-1326-8

Hecho el depósito que exige la ley.

Queda prohibida la reproducción parcial o total de este libro, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, por medio de cualquier proceso, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

Esta edición y sus características gráficas son propiedad de Editorial Temis S. A.

PRÓLOGO

SOMOS ENANOS EN HOMBROS DE GIGANTES¹

Nos puede sorprender que un economista se interese en los Evangelios. Sin embargo, no hay que preocuparse. No tengo intención alguna de invadir el terreno de los especialistas en la cuestión religiosa. Mi único propósito es volver a los Evangelios, analizarlos utilizando las herramientas de mi oficio, las de un economista, y no pretendo alejarme del campo de mis competencias.

Releer los Evangelios es un derecho de todos. Pocos lo hacen y es una verdadera lástima que sea así, ya que su poder de persuasión, de emoción y de cólera permanece intacto.

De hecho, al observar el mundo en el que vivimos, siento un ligero malestar y este sentimiento parece que es ampliamente compartido. Trataré entonces de comprender las razones de ese sentimiento y de explicar por qué me siento tan mal en el mundo de hoy.

Creo que en el origen de nuestra civilización hay una síntesis entre la lógica griega y la moral cristiana, es decir, un método y una ética.

Esta síntesis engendró durante veinte siglos, en una pequeña península de Asia, la *primera y única* civilización global pero respetuosa de los derechos del hombre. En un libro anterior *Des*

¹ La frase es de BERNARD DE CHARTRES, teólogo del siglo XII.

² *Des lions menés par des ânes*, París, Robert Laffont, 2003.

*lions menés par des ânes*², quise mostrar de la manera más agradable posible cómo la aplicación de la lógica griega a los problemas inherentes de la creación y de la transmisión de las *riquezas materiales*, primero en Gran Bretaña, y luego en otros lugares, había hecho posible el progreso más extraordinario, jamás conocido en el mundo, en el nivel de vida. También intenté demostrar que todos deberíamos seguir gozando de este crecimiento, si fuera continuo, sobre la base de que el binomio poder político/sistema jurídico en cada país, y en particular en Francia, hubiese seguido funcionando sobre el modelo de una relación equilibrada de fuerzas. En síntesis, respetando la lógica griega.

También quise demostrar cómo el *abandono* de esta lógica por las clases tecnocráticas que dirigen Eurolandia y que desprecian la democracia, llevaría ineluctablemente a un desastre no solo económico, sino también político³.

En este segundo ensayo, deseo completar este primer análisis del mundo tal como es (y no como debería ser), deteniéndome en la segunda ramificación de la civilización europea, aquella que encuentra sus raíces en la moral cristiana, en general, y en los Evangelios, en particular.

Todos sabemos que “*No solo de pan vive el hombre*”*

Cuando en nuestras disertaciones en el liceo, el profesor nos decía que la “ciencia sin consciencia no es más que la ruina del alma”, ¿acaso en ello no estaba todo dicho?

En otras palabras, los griegos sin Cristo no son nada, o más exactamente, la lógica griega sin el concepto de igualdad de todos

³ Este desastre ya ha empezado, por lo que no cambiaré ni una sola línea de lo que escribí hace más de dos años. La tesis era sencilla: la política económica dominante llevaba inevitablemente al estancamiento económico. Este estancamiento crearía primero una crisis en el seno de las instituciones europeas, seguida de una grave crisis política en Francia y Alemania. Nos encontramos en medio de ella.

* Mateo 4, 4.

ante Dios no lleva sino al conocimiento sin objeto, a la ciencia sin el progreso técnico.

La libertad sin la igualdad ante Dios y el respeto del otro que ella implica, conduce a la esclavitud de los más débiles y, por ende, al estancamiento económico.

La igualdad de todos ante Dios sin la libertad individual de los griegos conduce fácilmente al desprecio de la vida material, a machacar los textos sagrados y, como consecuencia, nuevamente, al estancamiento económico.

Ahora bien, esta ética, estos códigos con los que hoy se lee el mundo, esta moral heredada de nuestros ancestros están, como la misma lógica griega, *ellos también* sometidos a un ataque frontal, *ellos también* están en riesgo de destrucción.

Ya escucho la primera objeción: ¡pero si hoy, finalmente, la religión y la moral, a nadie le interesan!

Quizá sea así.

Permítanme contar una anécdota a propósito de este tema, que me impresionó mucho en los años sesenta mientras estudiaba en Tolosa*. En el centro de la ciudad se iniciaron unos trabajos importantes. Al cavar, se descubrieron unos conductos muy antiguos que nadie sabía para qué podían servir. Por consiguiente, decidieron destruirlos. El resultado: pocas horas después, las cavas del centro de la ciudad se inundaron.

Tolosa había sido construida sobre terrenos cenagosos en tiempos de los romanos. Estos habían construido canalizaciones para drenar las aguas estancadas. Dos mil años más tarde, las canalizaciones funcionaban todavía, pero todos ignoraban su existencia ...

Pues bien, la religión cristiana es para nuestra civilización más o menos el equivalente de los sistemas de drenaje construidos por los romanos en Tolosa; aparentemente, ya nadie quiere

* Ciudad importante del Suroeste de Francia (N. del trad.).

reconocer su importancia, pero si se ignora, si se destruye, como se destruyeron las canalizaciones de Tolosa, Europa se anegará y quedará sumergida bajo las aguas.

Si algunos quieren proclamar una *nueva moral*, que lo hagan. Si haciendo esto rompen voluntaria o involuntariamente el sistema de drenaje de nuestra civilización, que no se sorprendan si mañana ven inundados nuestros subsuelos, es decir, nuestras bases fundacioinales.

No tener en cuenta cuál es el papel de las religiones en la evolución histórica⁴, es incurrir en el mismo error que cometieron nuestros obreros de Tolosa. Un error que obliga a reparar con urgencia lo que se ha destruido en un acto de ignorancia criminal.

De hecho, imagino nuestra civilización como el dintel de una puerta que se apoya sobre dos pilares de madera, antiguos y preciosos: de un lado, la lógica griega; del otro, la moral judeo-cristiana. El dintel es nuestra civilización.

Bajo este umbral, tras dos mil años, se han gestado todos los progresos. Sin embargo, el comején roe cada uno de estos dos pilares.

En *Des lions menés par des ânes* me decidí por la vía fácil: denunciar a estos insectos malhechores en el área que domino mejor, la de la lógica.

Ante las reacciones⁵ que suscitó este escrito, comprendí que el segundo pilar también se encontraba en peligro.

⁴ Aquellos a quienes interese el estudio de las civilizaciones, pueden consultar *Histoire* de ARNOLD TOYNBEE, el gran historiador inglés, quien describe y analiza muy bien las relaciones entre civilizaciones y religiones. Ver también la obra de SAMUEL HUTTINGTON, publicada en 1996, *Le choc des civilisations*.

⁵ El libro se vendió muy bien gracias a Internet. Nadie habló de él en la prensa escrita. Nadie discutió la tesis que defendíamos. Los críticos

Analizar y denunciar esta evolución es, sin embargo, algo más complejo. En efecto, quienes roen tranquilamente el segundo pilar utilizan una astucia que congela todo debate: prohíben a cualquiera, salvo a ellos mismos, claro está, hablar de moral. Ahora bien, toda sociedad reposa sobre una tensión entre el conformismo, es decir, la adhesión a la moral dominante y la transgresión.

Antígona desobedece y paga con su vida esta transgresión. Todos sabemos igualmente que el progreso moral pasa con frecuencia por una transgresión individual donde el culpable sufre, hasta el punto de perder, a menudo, su pellejo. La lucha de Lincoln contra la esclavitud es un bello ejemplo. Así es como avanza la historia, y la nueva moral, que encontró en Lincoln a su precursor, acabó por transformarse en la nueva norma.

Sin esta referencia a una moral universal, desembocamos en la situación paradójica que conocemos: todo el mundo quiere ser un transgresor pero, claro está, nadie quiere soportar el costo que ello supone. Cada uno se ve así mismo como el poeta maldito, pero al tiempo exige ser pagado por el Ministerio de la Cultura⁶. VILLÓN, VERLAINE ¿dónde están Ustedes?

Quebrantar la norma sin pagar por ello se ha convertido en la *norma*. Tanto es así que vivimos en una sociedad donde aquel que defiende la moral fundadora se convierte en transgresor ...

simplemente dijeron que la demostración era *moralmente* insostenible. Me siento pues obligado a defender mi primera creación en este terreno y a hablar entonces de moral ... para lo cual, claro está, me siento particularmente mal preparado.

⁶ Sorprende, sin embargo, que Francia haya dejado de ser un país culto desde 1962, es decir, desde el momento en que tuvimos por primera vez en nuestra historia un ministro de la Cultura. La cultura no puede ser subvencionada sin perecer.

En términos militares, esto se llama un combate de frente caído, que lejos está de ser el combate más fácil.

El autor tendría entonces que contar con toda la indulgencia de los lectores, pues espera beneficiarse y recibir el mismo tratamiento de cualquiera: quebrantar la norma y no sufrir por ello.

Antes de entrar en la parte central del texto, es necesario precisar algunos puntos sobre la metodología así como sobre la articulación del plan.

En la Biblia cristiana, tan solo utilizaremos el Nuevo Testamento que comprende tres cuerpos de doctrinas: los Evangelios, los Hechos de los Apóstoles (cartas de San Pablo, de San Pedro ...) y finalmente el Apocalipsis de San Juan. Sin embargo, solo haremos referencia a los Evangelios. Estos cuentan la vida de Cristo en la Tierra y se componen de dos partes bien distintas:

- La narración que hacen testigos oculares de los acontecimientos que constituyeron la vida de Jesús.
- Las palabras y frases que pronunció Cristo, fielmente transmitidas por sus discípulos.

Las *palabras* de Cristo, que representan apenas una quinta parte del texto evangélico, son las únicas que nos servirán de referencia en este libro.

¿Por qué?

Lo más difícil que hay en el mundo, cuando toda la vida se ha vivido en el mismo lugar, es continuar viendo el medio en que se ha vivido como el primer día. Quien vive en París siempre encuentra divertida la asombrosa admiración que sienten muchos extranjeros cuando visitan la ciudad luz por primera vez.

Igual nos sucede con los textos que hemos escuchado muchas veces. Ya no sabemos oír, o mejor todavía, ya no sabemos escuchar la voz de Cristo que se ha vuelto una especie de ronroneo agradable. Aún más, ya no sabemos diferenciar la “voz original” de los comentarios que la acompañan.

Las palabras de Cristo se reconocen entre todas. Hay en ellas una música, una lógica, una ironía tierna que solo a Él le pertenecen. El utilizar sólo sus palabras, nos permite liberar la piedra preciosa de su envoltura y adaptarla a una nueva montura. Sus “palabras” abarcan en total no más de sesenta páginas.

Pero hablando honestamente, lo que los Padres de la Iglesia o los especialistas han pensado o piensan todavía sobre el mensaje de Cristo *en el campo económico* deja al autor sumamente inquieto. Este libro no es pues un libro religioso “sino un libro sobre economía” a la luz de los Evangelios.

En su primer libro el autor, basado en realidades científicas y cuantificables, demostró una honestidad intelectual perfecta. Nada se afirmó sin haber sido probado antes, durante o después con cifras indiscutibles.

En este segundo libro, donde por definición *buena parte de lo que se va a presentar no es mensurable*, conservar la objetividad que se demostró a lo largo de la primera obra será asunto extremadamente difícil. La lógica se presta a la medida y a la objetividad, la moral mucho menos.

La metodología será entonces bastante diferente.

Cuando tengamos que desarrollar secuencias lógicas del tipo “causas y consecuencias” en nuestro campo predilecto, la economía, utilizaremos el tipo de razonamiento que empleamos en nuestra obra precedente *Des lions, menés par des ânes*.

Cuando pasemos al sistema “moral”, justificaremos *cada vez* nuestra posición con una cita de Cristo mismo.

Utilizaremos entonces en el curso de este libro dos tipos de procedimientos bastante clásicos para quien quiera que se haya tomado la molestia de estructurar sus argumentos antes o durante una discusión⁷.

⁷ O todavía con más frecuencia, después, en la cima, donde la mayoría de argumentos que hubiese sido necesario utilizar siempre aparecen mucho más claros.

• La lógica de ARISTÓTELES: existen causas y consecuencias. Si mi deuda crece mucho más rápido que mis ingresos, al final del camino llegaré a la quiebra ...

• El argumento de autoridad⁸: lo que digo es verdad, porque esto ya ha sido dicho antes por ... MARX, NEWTON, EINSTEIN, FREUD, DE GAULLE, etc. Invocaremos el argumento de autoridad solo en el *campo moral* y utilizando solo las palabras de Cristo, y *solo ellas*. La única autoridad que invocaremos en el campo moral será entonces la de Jesús.

Es inútil subrayar que los dos tipos de demostración son antinómicos. Lo que compete al conocimiento es diferente de lo que compete a la autoridad.

Esto introducirá en el libro una tensión que no existía en la primera obra, construida totalmente sobre la lógica. Trataremos de limitar esta tensión observando una postura de buena fe y siendo honestos intelectualmente.

Mas no hay que hacerse ilusiones.

Lo que el lector va a leer es lo que el autor comprende de los Evangelios a la luz de su experiencia y de sus propios prejuicios.

Sucede que el autor tiene una naturaleza sencilla: jamás ha sido un experto en el color gris; para él las cosas son o blancas o negras.

Lo que concuerda (ya!) admirablemente con la palabra de Cristo:

Que vuestro sí sea un sí,
Que vuestro no sea un no, todo lo demás
Viene del mal*

⁸ Cabe anotar que SANTO TOMÁS DE AQUINO decía que el único lugar donde el argumento de autoridad puede ser utilizado es en el campo religioso, citando las Escrituras. En lo demás, el argumento de autoridad tiene muy poco valor.

* Mateo 5, 37.

Entonces, el autor hará seguramente muy malas interpretaciones de lo que Cristo dijo, pero serán sus propias burradas, claras y simples, y espera, ante todo, que no vengan del diablo⁹.

Pero, infortunadamente, ¿no puede estar seguro de eso!

Este segundo libro, de hecho, dependerá entonces mucho de la explicación del texto.

La pregunta que planteamos, y a la cual trataremos de responder, es la siguiente: si los Evangelios son el fundamento mismo de nuestra civilización, si verdaderamente son de todos los tiempos y de todo lugar, entonces, deben tener algo que decirnos sobre lo que es moral en economía.

Tal vez hayan sido demasiado leídos y comentados por religiosos, moralistas, filósofos, pero ¿no lo suficiente por los economistas y financistas?

Nuestros comentarios (de los Evangelios) serán entonces hechos, no a la luz de la cultura teológica del autor, bastante insuficiente, sino con la ayuda de conocimientos económicos o políticos acumulados un poco al azar en el curso de muchos años dedicados a *reflexionar para actuar* en el mundo financiero de hoy.

Para favorecer la comprensión del lector, nos es necesario precisar ahora lo que pretendemos hacer y el plan que seguiremos.

En el primer capítulo trataremos de demostrar que los Evangelios son un libro que no se parece a ningún otro. Trataremos también de explicar por qué el mensaje de Cristo era, es y seguirá siendo siempre fundamentalmente *individualista y liberador* y, por tanto, profundamente social.

⁹ El texto que utilizamos para las citas es el Nuevo Testamento, publicado por Gallimard en Folio Classique [la versión en castellano se ha tomado del Nuevo Testamento Puebla, edición pastoral, 3ª ed., 1982, de Editorial Verbo Divino y Ediciones Paulinas. (N. del trad.)].

En el segundo capítulo, retomaremos la génesis y la historia de la idea socialista. Utilizando nuestros conocimientos históricos y económicos vamos a mostrar hasta qué punto la ideología socialista es y solo puede ser esclavizante, degradante y contraria, por su misma naturaleza, a la libertad individual, y se presenta entonces opuesta a los Evangelios.

Estos dos capítulos constituyen pues la parte central de este pequeño ensayo.

A partir del tercer capítulo, habiendo establecido el cuerpo de doctrina, pasaremos a los trabajos prácticos, es decir, a las relaciones con el poder político, el dinero, la justicia social, etc.